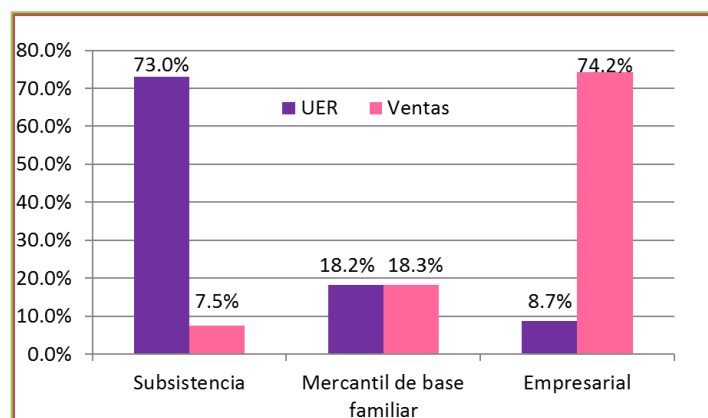




PERTINENCIA Y SINERGIA DE LOS CONCEPTOS DE INCENTIVO DE EXTENSIONISTAS Y DE ESTRATEGIAS DE EXTENSIONISMO

(Extensionismo para la agricultura familiar)



Componente Extensionismo

Estudio de opinión de los(as) beneficiarios(as) sobre el servicio recibido del Extensionista asignado a su territorio y su contexto de recursos productivos, socioeconómico e institucional. 2016.

DIRECTORIO



JOSÉ CALZADA ROVIROSA
SECRETARIO

MELY ROMERO CELIS
SUBSECRETARIA DE DESARROLLO RURAL

MARÍA SOFIA VALENCIA ABUNDIS
DIRECTORA GENERAL DE DESARROLLO DE CAPACIDADES
Y EXTENSIONISMO RURAL

MA. EUGENIA ZAMORA URIBE
DIRECTORA DE ASISTENCIA TÉCNICA



LIGIA NOEMÍ OSORNO MAGAÑA
DIRECTORA GENERAL

ENRIQUE JANITZIO DURÁN ORTEGÓN
DIRECTOR GENERAL ADJUNTO DE
DESARROLLO Y DIFUSIÓN

DIRECTORIO



BLANCA MONTIEL BATALLA
PRESIDENTA DEL CONSEJO DE DIRECTORES

LUIS BENITO ACOSTA JIMÉNEZ
DIRECTOR DEL ESTUDIO

LUIS GÓMEZ OLIVER
COORDINADOR DEL ANÁLISIS DE CONCURRENCIA Y SINERGIA DE LOS
CONCEPTOS DE INCENTIVO DEL COMPONENTE EXTENSIONISMO

TEODORA VERGARA ALMENDRA
COORDINADORA ADMINISTRATIVA
DEL PROYECTO

Lista de contenido

| | |
|--|----|
| Características estructurales de la población objetivo | 4 |
| Características del sistema de extensionismo | 9 |
| Directrices para el nuevo extensionismo | 17 |

Características estructurales de la población objetivo

El Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 identifica al campo como un sector estratégico tanto por su potencial para reducir la pobreza y favorecer el desarrollo regional como por la importancia productiva del sector agroalimentario. Asimismo, señala la necesidad de instrumentar una estrategia con enfoque de productividad, rentabilidad y competitividad que, además, sea incluyente y ambientalmente sustentable.¹

Las condiciones del medio rural y del sector agroalimentario, así como el actual contexto económico, plantean un enorme desafío para dicha estrategia. La población rural en México es de 26 millones de personas (23% del total nacional) que viven en 185,596 localidades. Es decir, un promedio de apenas 138 personas en cada localidad. Una gran parte de estas localidades presentan altos niveles de marginalidad.

Los niveles de bienestar de esta población están significativamente por debajo de los promedios nacionales. Las diversas actividades económicas que se realizan en este medio social enfrentan severas dificultades, tanto de productividad como de escala, para lograr rentabilidad y ser competitivas. En esto, desde luego, incide determinadamente la marginalidad y la pobreza en el medio rural.

Actualmente, el producto agropecuario representa solamente 3.5% del PIB nacional; aunque la población dedicada a las actividades agropecuarias ha disminuido rápidamente, todavía significa el 13% de la población económicamente activa. Este desbalance implica una amplia brecha intersectorial de productividad. En las últimas décadas del siglo pasado la productividad del sector agropecuario era menos del 20% de la productividad promedio nacional. El progreso reciente de la productividad agropecuaria, junto con el estancamiento en la productividad de los sectores secundario y terciario, ha implicado la reducción de la distancia, aumentando ese coeficiente a 25% en 2014. Aun con estos niveles, la productividad del sector agropecuario en México es muy baja respecto del nivel general de desarrollo del país. La magnitud de esta brecha de productividad agropecuaria es de las más profundas entre los países de América Latina y, por supuesto, es mucho

¹ Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. Gobierno de la República, México. Pág.82.

más amplia que en los países desarrollados, donde la productividad agropecuaria suele ser cercana o superior a la mitad de la productividad promedio nacional.²

Adicionalmente, la estructura productiva del sector es altamente heterogénea, presentándose también profundas brechas intrasectoriales de productividad. En el país existen 5.3 millones de unidades económicas rurales (UER), con amplias diferencias en disponibilidad de tierra, recursos, activos tecnológicos, productividad y acceso a mercados. Aunque los niveles de concentración agraria y productiva son elevados, la mayor polarización se presenta en la participación en las ventas de productos agropecuarios.³

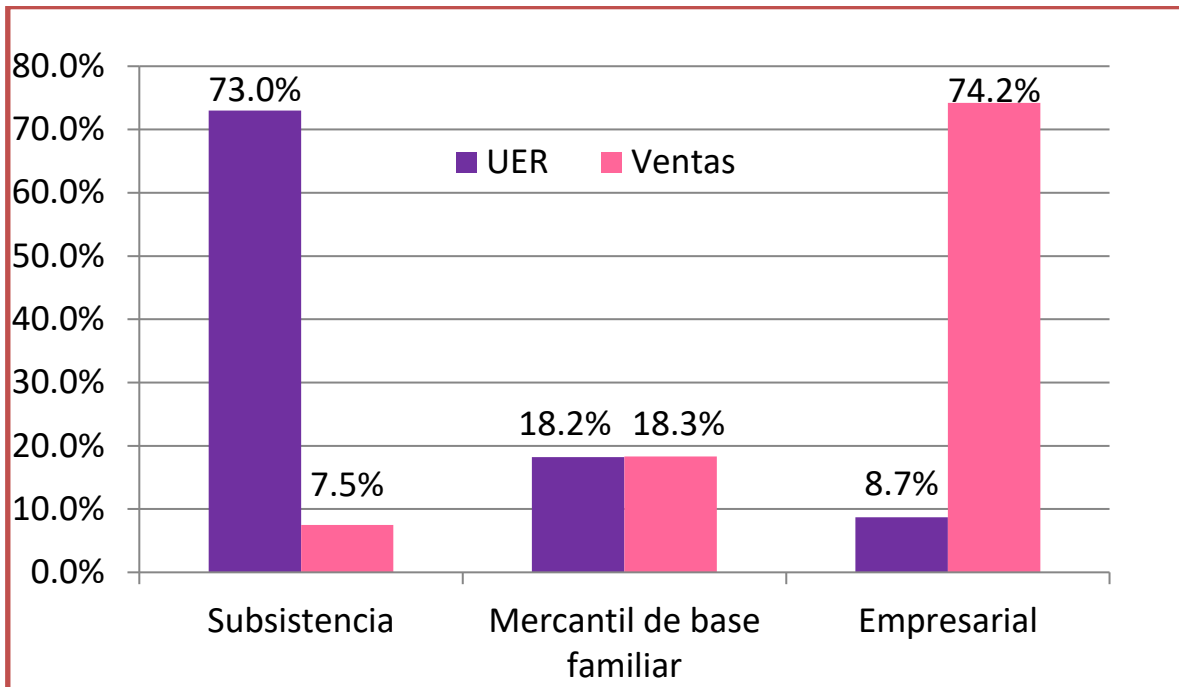
La mayor parte de la oferta agropecuaria para el mercado nacional y para las exportaciones se origina en una pequeña proporción de unidades productivas empresariales; solamente 465,734 UER (8.7% del total) abastecen el 74.2% de la demanda (interna y externa). En el otro extremo, 3,888,764 UER (73.0% del total) participan apenas con el 7.5% de las ventas. Entre esos extremos se ubica un importante grupo de unidades de producción que constituyen el estrato de agricultura comercial de base familiar, integrado por 970.725 UER (18,2% del total), las cuales participan con el 18,3% de las ventas.⁴

² Gómez Oliver, L. Evolución del empleo y de la productividad en el sector agropecuario de México. CEPAL, Serie Macroeconomía del Desarrollo, N° 180, Naciones Unidas, Santiago, 2016.

³ FAO-SAGARPA, "Diagnóstico del sector rural y pesquero: Identificación de la Problemática del Sector Agropecuario y Pesquero de México, 2012".

⁴ Adaptado de FAO-SAGARPA, "Diagnóstico del sector rural y pesquero: Identificación de la Problemática del Sector Agropecuario y Pesquero de México, 2012". En este texto el segmento de subsistencia corresponde a los estratos 1 y 2 del "Diagnóstico"; el segmento de agricultura comercial de base familiar abarca los estratos 3 y 4; la agricultura empresarial comprende los estratos 5 y 6.

Gráfica 1. Participación de los diferentes estratos en las ventas (porcentajes)



Adaptado de FAO-SAGARPA, “Diagnóstico del sector rural y pesquero: Identificación de la Problemática del Sector Agropecuario y Pesquero de México, 2012”.

El amplio y mayoritario segmento de agricultura de subsistencia representa las UER más marginadas dentro de un sector productivo que mantiene un fuerte retraso respecto de los niveles de la economía nacional (de hecho, una gran parte de la explicación de la brecha intersectorial de productividad se debe a este sector marginal). “El aporte de la agricultura de subsistencia a la producción sectorial ha sido históricamente mínimo. En 1930, el 50% de las unidades económicas rurales más pequeñas participaba solamente con el 6% de la producción agropecuaria. En 1940, esa proporción, lejos de haber crecido, se había reducido aún más y ya era solamente de 4%. Para 1950 el aporte era aún menor: 2%. Es decir, si desapareciera toda esa mitad de las unidades económicas rurales el efecto en el volumen de la producción sectorial sería apenas marginal”.⁵

Esta aguda concentración de la oferta agropecuaria en el reducido sector de la agricultura empresarial pareciera justificar una paralela concentración de los apoyos gubernamentales en dicho sector con capacidad de respuesta productiva. En contrapartida, existiría la tentación, que en gran

⁵ FAO-Facultad de Economía UNAM, Agricultura familiar: Estrategia de desarrollo con enfoque territorial. En prensa. Estimaciones basadas en datos del Censo Agrícola Ganadero y Ejidal de 1930, 1940 y 1950.

parte se cumple en los hechos, de considerar que los apoyos para la agricultura familiar, especialmente para la agricultura de subsistencia, debieran ser casi exclusivamente de alivio a la pobreza.

“Sin embargo, la importancia de esta producción (de la agricultura de subsistencia) no debe juzgarse solamente en función de su aporte a la oferta nacional agropecuaria. Es necesario considerar, en primer término, su papel fundamental en la satisfacción de las necesidades alimentarias de millones de familias que constituyen esta población aislada y marginada”.⁶ Los requerimientos de consumo alimentario de esa numerosa población pobre, que habita en cerca de 190 mil localidades (98% del total), con ingresos monetarios escasos y grandes dificultades de acceso a puntos de venta de alimentos, no podrían ser satisfechos solamente a través de mecanismos de mercado. En los millones de familias de la agricultura de subsistencia el autoconsumo sigue teniendo importancia y puede significar la diferencia respecto de la desnutrición.

Aunque el ingreso familiar de los agricultores de subsistencia proviene principalmente del trabajo asalariado y de transferencias, esos ingresos resultan insuficientes para obtener en el mercado el conjunto de satisfactores necesarios para la familia (vivienda, alimentación, etc.). La unidad familiar de subsistencia es un complemento indispensable al ingreso de estos trabajadores, permitiendo las condiciones básicas para el sostenimiento del hogar familiar; los salarios de los jornaleros, por su parte, proporcionan la liquidez necesaria para las compras imprescindibles en el mercado.⁷

Adicionalmente, el deterioro económico en las UER de subsistencia puede llevar a un proceso acumulativo de emigración, implicando el abandono de la localidad. En el ámbito macroeconómico, esa emigración implica una desfavorable modificación en la relación entre población activa e inactiva en el medio rural, aunque, en algunos casos, se compensa con las remesas familiares. En ocasiones, esto se ve agravado por una presencia creciente de grupos ilegales que dificultan, aún más, las actividades productivas en esas áreas.

Es evidente que esta población necesita los apoyos de alivio a la pobreza; sin embargo, para atajar el proceso de dependencia creciente que provocan los apoyos y lograr una respuesta con capacidad

⁶ Idem.

⁷ FAO-Facultad de Economía UNAM. Op. Cit.

de incidir sobre las causas de la pobreza en un plazo relativamente corto, es imperioso revertir la marginación, a través de la creación de capacidades productivas que generen la posibilidad de un ingreso autónomo. Para esto, es indispensable complementar los apoyos sociales con un fortalecimiento productivo; en esto, el extensionismo juega un papel fundamental.

Por otro lado, en la agricultura comercial de base familiar la importancia del extensionismo para apoyar la producción es aún más evidente. A diferencia de la agricultura de subsistencia, las UER de este segmento cuentan con superficie agrícola, inventarios animales y otros activos para la producción agropecuaria con potencial productivo. Su principal fuente de ingresos es la actividad agropecuaria, aunque también complementada por otros tipos de ingreso, incluyendo los derivados del trabajo asalariado. La producción agropecuaria es la principal ocupación del jefe del hogar y de otros miembros de la familia. Las actividades y conductas económicas de la producción o del consumo están en gran medida integradas en la misma dinámica; la unidad económica sigue siendo, al mismo tiempo, la unidad de consumo. Tienen presencia en todo el país y normalmente están integradas a la economía local, estableciendo diversas interrelaciones con los demás agentes económicos del lugar. En atención a esas condiciones y considerando su amplio potencial productivo, el progreso de este sector podría ser un importante catalizador para impulsar el desarrollo rural en todo el país.⁸

Asimismo, el progreso de la agricultura familiar traería aparejadas significativas ventajas en el modelo nacional de desarrollo agropecuario: una menor relación capital trabajo, lo que favorecería el empleo; un uso más sostenible de los recursos naturales y tecnologías más amigables con el medio ambiente, aprovechando la vasta diversidad ecológica del país; por su presencia en todo el país, tendría también un gran potencial para mejorar el equilibrio regional del desarrollo.

En general, estas UER presentan una producción en pequeña escala en el primer eslabón de la cadena agroalimentaria y sus ventas son casi siempre a acopiadores. Las limitaciones más importantes para el crecimiento de este sector están en la poscosecha, la falta de agregación de valor, las dificultades en la comercialización y los problemas para acceder a los mercados. No son empresas consolidadas y no suelen presentar un proceso de acumulación que permita la generación

⁸ FAO-Facultad de Economía UNAM. Op. Cit.

de una inversión productiva creciente que impulse la intensificación de la producción o el avance en la comercialización hacia una mayor proximidad con el consumidor final.⁹

Los niveles productivos, relativamente bajos, de este sector, junto con la existencia de los conocimientos sobre cuáles serían las mejoras tecnológicas que permitirían aprovechar mejor su potencial, dejan en evidencia la relevancia del extensionismo para brindar asistencia técnica a las unidades económicas rurales de base familiar.

Características del sistema de extensionismo

El extensionismo juega un papel esencial en la estrategia de desarrollo agroalimentario, particularmente como un elemento clave para responder a los grandes desafíos que plantea el logro de una mayor productividad tanto en las actividades económicas de la agricultura de subsistencia como en las de la agricultura comercial de base familiar.

A partir de las características de esa población objetivo, es posible ver claramente las enormes limitantes que presenta un enfoque de extensionismo restringido a la simple transferencia lineal de técnicas agropecuarias, como se plantea en el esquema más tradicional.

Ese esquema está basado en una visión lineal y simplista del progreso productivo en la agricultura: considera al extensionista como un transmisor de tecnologías generadas en las estaciones experimentales, que deben ser adoptadas por parte de los productores, prácticamente sin reserva, considerando a los agricultores como entes pasivos que reciben y aplican las recomendaciones. En este enfoque vertical, de arriba hacia abajo, el productor es solamente un receptor de conocimientos y de técnicas generadas en instancias de investigación y validación de tecnología. Se promueven paquetes tecnológicos homogéneos por región y cultivo, sin considerar la singularidad de cada productor.¹⁰

⁹ FAO-Facultad de Economía UNAM. Op. Cit.

¹⁰ Análisis del Concepto de Incentivo Estrategias de Extensionismo 2016.

En ese enfoque se asume implícitamente que el problema central del agricultor es de carácter técnico y por lo tanto los otros problemas están resueltos o son menos relevantes (gestión empresarial, accesos a mercados, financiamiento, insumos y equipo, etc.). Sólo trata de innovar en el proceso productivo, ignorando la innovación organizacional, gerencial y comercial.¹¹

Adicionalmente, aun con el carácter estrecho de mera transmisión de tecnologías de producción agropecuaria, resulta evidente la imposibilidad de que este esquema pueda atender a una parte siquiera significativa de los millones de UER de la agricultura de subsistencia o al millón de UER de agricultura comercial de base familiar.

Ese enfoque de extensionismo carece del contenido y del alcance para lograr incidir en la productividad de las UER de subsistencia y de la agricultura comercial de base familiar.

Desde hace tiempo se ha gestado la visión de un nuevo extensionismo que implica “una intervención más integral y holística que reconoce la multifuncionalidad de la economía rural (más allá de la mera producción agropecuaria), que destaca como unidad de intervención el territorio y el conjunto actores que ahí interactúan (no sólo el productor individual), así como a grupos de productores insertados en cadenas productivas que enfrentan necesidades de innovación más allá de la producción (comercialización, crédito, seguro, entre otras) o grupos amplios de población rural pobre vinculada al desarrollo comunitario”.¹²

“Se sigue privilegiando la productividad, rentabilidad y competitividad, pero se enfatiza también el logro de la seguridad alimentaria, la disminución de la pobreza y la inclusión productiva rural (de mujeres, por ejemplo, que han aumentado como titulares de la tierra), así como el alcance de la sustentabilidad ambiental y una mejor prevención y mitigación del cambio climático”.¹³

El nuevo extensionismo plantea intervenciones diferenciadas según los objetivos y el perfil de la población rural. Por ejemplo, la seguridad alimentaria y la atención a la pobreza en las UER de

¹¹ Idem.

¹² Análisis del Concepto de Incentivo Estrategias de Extensionismo 2016.

¹³ Idem.

subsistencia requieren esquemas específicos, diferentes a los apoyos del extensionismo dirigido a los productores especializados insertos en el mercado.

En contraste con el enfoque lineal, vertical de arriba abajo, donde el productor meramente recibe la información generada en instancias que le son ajenas y lejanas, este nuevo enfoque reconoce que las innovaciones se originan en conocimientos de diversos agentes, como los mismos productores y sus asociaciones, las ONG y Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), las empresas privadas, los proveedores de insumos, los comercializadores, la agroindustria, las instituciones de financiamiento, los técnicos independientes, entre otros.¹⁴

Este enfoque reconoce el concepto de innovación como proceso interactivo entre un gran número de actores, a través del cual se da la generación de conocimiento, su adaptación y uso.¹⁵ El sistema de innovación rural, es adoptado como el marco de gestión que articula la generación de conocimientos, su dispersión y apropiación (no sólo el conocimiento de las instituciones de investigación, sino también el de los mismos productores o población rural, proveedores de insumos, comercializadores, ONG, agroempresas, entre otros).¹⁶

Este enfoque incluye nuevas variables, más allá de la producción agropecuaria, como las formas de gobernanza local o el manejo sustentable de los recursos naturales.

En ese marco, al nuevo extensionismo corresponde un nuevo perfil de técnico. No un transmisor de conocimiento hacia productores pasivos, sino un gestor de innovaciones dentro de una red con múltiples actores participantes. La entidad con la que se relaciona el extensionista no es la UER individual, ni siquiera un grupo de UER; es fundamental que en el trabajo de redes de innovación participen los diversos agentes que interactúan en el territorio.

Este extensionismo se inscribe en la construcción de una propuesta de estrategia de desarrollo rural orientada a lograr el aprovechamiento del potencial productivo agroalimentario del territorio, en sus diversas vertientes y modalidades, actuando como catalizador de las acciones del conjunto de

¹⁴ Idem.

¹⁵ Foro Global para los Servicios de Asesoría Rural.

¹⁶ Análisis del Concepto de Incentivo Estrategias de Extensionismo 2016.

agentes, públicos y privados, que conviven en el mismo, dentro de una visión de transformación productiva ambientalmente sustentable y de largo plazo. Al mismo tiempo, como parte de la estrategia de desarrollo territorial, el extensionismo promoverá condiciones para el logro de una mayor equidad.

La propuesta de extensionismo contempla el cruce de las variables definitorias del territorio con las variables que identifican la estructura de las unidades productivas rurales. Esto implica que no se pretende aplicar la misma receta en todos los lugares y para todos los agentes. Además de atender las diferentes vertientes del potencial productivo agroalimentario, sus modalidades y los obstáculos cruciales que enfrentan en cada territorio, la estrategia será diferencial en atención al carácter de las propias unidades productivas; básicamente, se hará la diferencia entre las unidades de subsistencia y las unidades comerciales de base familiar. Asimismo, en todos los casos, dentro del análisis de las condiciones del potencial productivo se considerará la presencia del conjunto de agentes y, dentro de éstos, de manera particular, la existencia de empresas agroalimentarias.

“El Componente de Extensionismo del Programa de Apoyo a Pequeños Productores se ha enmarcado en lo que la SAGARPA denomina “Nuevo Extensionismo Integral” o “Extensionismo Holístico”. Específicamente, destaca la iniciativa de promover innovaciones de mercado, proceso, producto, sociales y personales; conformar grupos de productores en torno a cadenas productivas y territorios concretos (vía los GEIT) y fomentar la participación activa de las instituciones de investigación y docencia como las universidades, a través de los CEIR, y del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), como agente técnico de apoyo a los extensionistas”.¹⁷

El estudio recientemente realizado, en su Análisis de las Estrategias de Extensión, ha confirmado que las principales fortalezas se originan en las características de este nuevo modelo:

Los positivos resultados logrados en varias Estrategias de Extensionismo (EE) que incorporan la participación de instituciones académicas: GEIT universitarios; convenio con SEP para convocar a estudiantes o egresados a través de un sistema de incentivos (beca) para que apoyen la conformación de grupos de pequeños productores, a fin de capacitarlos y brindarles asistencia

¹⁷ Análisis del Concepto de Incentivo Estrategias de Extensionismo 2016.

técnica; integración de 176 técnicos de los Centros de Bachillerato Tecnológico Agropecuario para atender a 88 comunidades; convenio con el Tecnológico Nacional de México, al cual se adhirieron otros 29 convenios específicos con Institutos Tecnológicos de los estados.

Este tipo de intervenciones tiene una doble ventaja: además del aporte de los técnicos a la productividad de las actividades económicas de las UER, hay un indudable beneficio en la formación profesional de los académicos participantes. Esta modalidad de estrategia de extensionismo optimizaría ambos resultados benéficos en el trabajo dentro del sistema de redes de innovación de ámbito territorial.

Un elemento complementario importante sería la posibilidad de ofrecer a los extensionistas un sistema de capacitación continua, mediante actividades de actualización en las instituciones académicas en el territorio correspondiente. Esto es posible en el marco de una alianza público-privada, sustentada en el funcionamiento de redes de innovación de ámbito territorial. Esto daría una vía operacional para este tipo de acciones, incluyendo esas actividades en el programa institucional, con créditos y presupuesto.

En la experiencia de las EE revisadas, algunas instituciones, como la Universidad Usumacinta o el Colpos, han establecido alianzas para potenciar su acción en el área intervenida, especialmente con organizaciones de productores, agroindustrias, el INIFAP y algunos ayuntamientos, así como con otras universidades. Lo que también ha mostrado en el estudio las ventajas del trabajo en redes de innovación.

El estudio de las EE también identifica fortalezas en el caso de COFUPRO, además de su solidez técnica, la consolidación organizativa, la experiencia en la operación de programas vinculados con la política sectorial y su amplia red de alianzas.

El trabajo en redes de innovación de ámbito territorial permitirá alianzas entre instituciones del sector público con agentes de la sociedad civil, a fin de incorporar organizaciones locales que han trabajado largo tiempo sobre aspectos productivos en el territorio. Las redes de innovación de ámbito territorial suman el conocimiento empírico, la experiencia práctica y la capacidad

organizacional de las asociaciones de productores con la preparación profesional y técnica de las instituciones académicas.

La formalización de las redes favorecerá la estabilidad del personal participante, superando problemas como la corta duración de la acción o la falta de oportunidad con que llegan los recursos; también hará posible la implementación de sistemas de monitoreo y evaluación. La estrategia de extensionismo a través de redes de innovación podría dar respuesta a todos esos aspectos que en el estudio recientemente realizado fueron identificados como debilidades importantes en las experiencias de las EE.

La estrategia estará basada en el desarrollo de la productividad rural del territorio, a través de varios componentes, teniendo como hilo conductor el desarrollo de cadenas de valor a través de redes de innovación y la adopción de tecnología.

El carácter participativo es esencial. Pero no se limita a la participación de los grupos de beneficiarios; se trata de una participación colectiva tanto comunitaria como de los diversos agentes públicos y privados que participan en el desarrollo rural y agroalimentario en el territorio: funcionarios de los tres niveles de gobierno, empresas, instituciones académicas y de investigación, organizaciones no gubernamentales, asociaciones de productores, comunidades, etc.

En lugar de que los agentes públicos se relacionen verticalmente hacia abajo con los beneficiarios, en el proceso de planeación participativa que se propone el flujo dominante debe ser de abajo hacia arriba, dentro de un trabajo en redes de innovación, donde el conocimiento y la definición de las prioridades no es comunicada por los agentes gubernamentales, sino que es encontrada y desarrollada a partir de los conocimientos de todos los participantes.

Así como la mejor calificación en la evaluación promedio de las EE correspondió al perfil acertado de las organizaciones/instituciones atendidas, sobre todo por la alta participación de instituciones de investigación y docencia, la variable con el valor más bajo en la calificación de las EE fue la que evalúa si en los planteamientos se prevé la vinculación con otros elementos del sistema de extensionismo, como CEIR, GEIT y Coordinadores estatales SENACATRI. Otra de las mayores

debilidades identificadas fue “La falta de articulación entre los programas de extensionismo y los que financian activos productivos.”

La existencia de programas, o componentes de programas, que actúan aislados, sin coordinación ni sinergia con otros tipos de intervenciones representa una debilidad esencial en la construcción de una política de desarrollo agropecuario y rural.

En el enfoque de desarrollo territorial es fundamental la concurrencia de los programas con bienes de distinto carácter. Por un lado, debe existir una complementación entre los programas de bienes públicos de beneficio social y los de fomento productivo; por otro lado, a la base de bienes públicos es indispensable sumar también programas con bienes privados que amplíen las posibilidades de participación de la población más desfavorecida.

A los programas de fomento productivo a través de bienes públicos, por su propia naturaleza, les corresponde un diseño territorial, con alcance regional, según el ámbito en que haya sido identificado el problema o el potencial específico sobre el que se desea actuar. La focalización debe obedecer al territorio en el que se dan las interacciones entre los diversos agentes involucrados en el proceso productivo. Tanto la focalización territorial y no individual como la participación de los diferentes agentes dentro del territorio son características esenciales para la viabilidad, eficiencia y éxito de los programas de fomento productivo. El estudio señala entre los aspectos positivos de PRODESCA, el hecho de que “estaba articulado a otros dos programas de desarrollo rural que apoyaban la inversión en proyectos productivos y la organización económica, formando parte de una estrategia más integral”.

Para poder vincular la inversión en bienes públicos con la estrategia de extensionismo es necesario que exista una real concurrencia y sinergia entre los diferentes tipos de intervención a favor de la agricultura de subsistencia y de la agricultura comercial de base familiar. La entidad que puede reivindicar el alineamiento estratégico de todos los programas que tengan intervenciones en la población de agricultores familiares es la Subsecretaría de Desarrollo Rural. Esto podría plantearse dentro de una actualización de la estrategia basada en las experiencias y en el funcionamiento de redes de innovación de ámbito territorial.

El desarrollo de capacidades productivas de la población de subsistencia no podría lograrse a través de apoyos individuales, familiares o de pequeños grupos de beneficiarios, en la lógica vertical de los programas de beneficio social, en la cual el Estado establece una focalización de los beneficiarios y otorga los apoyos. Para esta población, el papel del extensionismo dentro del enfoque territorial se orienta a lograr una vinculación de las UER de subsistencia, dentro de un marco de apoyo a la asociatividad, y con la participación amplia del conjunto de agentes públicos y privados que actúan en el territorio, como la base para la transformación productiva del mismo.

El segmento de UER de agricultura comercial de base familiar tiene un gran margen para incrementar su productividad tanto en actividades agrícolas como en las no agrícolas; sin embargo, la adopción de mejores tecnologías productivas se ve severamente limitada por la falta de acceso a mercados, la carencia o insuficiencia de infraestructura de comercialización, transporte y almacenamiento, así como por los elevados costos de transacción. En esas condiciones, es difícil que las unidades económicas rurales decidan utilizar tecnologías más intensivas, que implicarían mayores costos de producción y mayores riesgos, sin tener confianza en las posibilidades de acceso a mercados y de comercializar de manera oportuna y rentable la producción incrementada. Consecuentemente, los resultados de la extensión agrícola tradicional que, casi exclusivamente ofrece mejoras tecnológicas aplicables a la producción agropecuaria, resultan sumamente limitados.

La idea subyacente en el concepto estratégico medular para este estrato es que una mayor y más eficiente participación en el mercado significa el mejor estímulo para la búsqueda de competitividad y, consecuentemente, constituye una excelente motivación para la adopción de tecnologías más productivas.

Sin embargo, el extensionismo actual pone el énfasis en los programas relacionados con la producción en la parcela y es poco lo que se hace para mejorar los aspectos más allá de la producción primaria. Otra característica crucial del extensionismo dirigido a las UER de la agricultura comercial de base familiar es la inclusión de las actividades poscosecha, agregación de valor y comercialización, así como la reducción de los costos de transacción de estos productores y al acceso a mercados.

La participación de los diversos agentes debe conducir a la formulación de una estrategia de desarrollo rural y agroalimentario en el ámbito local. Se trata de un cambio institucional que fundamentalmente significa dar realidad a entidades y organismos formales que han sido poco operativos. El motor para hacer realidad este cambio se basa en dos elementos: i) El programa de inversión en bienes públicos, y ii) La participación del conjunto de agentes, no solamente de los beneficiarios directos.

Las redes de innovación son un mecanismo pertinente para sustituir el extensionismo lineal, en el que los agentes operadores, los extensionistas, se relacionan con los agricultores beneficiados uno a uno o grupo a grupo; se propone, en cambio, un esquema de participación social en redes de innovación dentro de un enfoque territorial.

Directrices para el nuevo extensionismo

Sintéticamente, las directrices para el nuevo extensionismo serían las siguientes:

- Ubicarse en una estrategia actualizada de desarrollo rural, que logre la alineación del conjunto de programas que inciden en las UER de subsistencia y de agricultura comercial de base familiar.
- Trabajo en redes de innovación de ámbito territorial.
- Énfasis en asociatividad.
- Prioridad a las actividades de poscosecha y agregación de valor.
- Apoyos a la comercialización.
- Acceso a mercados
- Gestión empresarial
- Sustentabilidad ambiental

Para el estrato de subsistencia se enfatizará el desarrollo de capacidades dirigidas tanto a mejorar la productividad de la ocupación por cuenta propia como a ampliar las oportunidades de trabajo subordinado.

Para la agricultura comercial de base familiar se enfatizará la superación de obstáculos y estrangulamientos que significan costos de transacción elevados y dificultad de acceso a mercados.



Blanca Margarita Montiel Batalla

Representante legal de Agropecuario Upobesa, A.C,